

CULTURALES



Mundo Cultural al Día

Fellini Aboga por la Armonía

— Antonio Gundin —



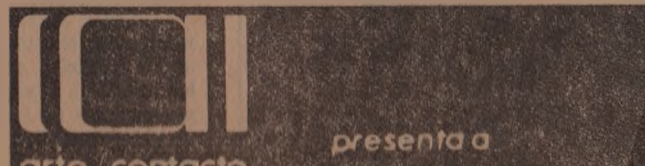
Federico Fellini con Anouk Aimee.

De cómo se llega a ser un gran escritor sin abandonar un ínfimo pueblecito y aún una alcoba algo sórdida, podría titularse el responso fúnebre, porque estos ciento cincuenta volúmenes cuentan incesantemente el insignificante pueblo de Guéret donde nació en 1888, hijo de un implacable carnicero y de una madre con la que sostuvo una de las más amorosas relaciones que se conozcan, más prolongada y memorable que la de Marcel Proust y su madre; cuentan la vida de sus innumerables animales, a la manera de Collette con sus gatos; los personajes ínfimos que repiten cotidianamente sus gestos y palabras en el estrecho círculo de un pueblecito feo y sin carácter.

Pero fueron dos temas casi trágicos los que le proporcionaron la fama. Por un lado su brutal iniciación sexual a los diez años, de donde surge un río de libros donde obsesivamente se cuenta y examina la sexualidad desde esta óptica, a través de sucesivas reencarnaciones del mismo trauma original, hasta su último volumen *Puro amor* contando su relación con Roberto, un clarinetista negro a quien encuentra en 1945, luego de la guerra. Por otro lado, su insólito casamiento con Elisabeth Toulemon, a quien llamaban la Caryathis desde que bailara en su juventud

Betsy, 19, de su segunda mujer, Adele Morales; Kate, 16, hija de la periodista Campbell; Michael, 15 y Stephen, 13, hijos de Beverley Bentley, que le ha puesto un ruidoso pleito reclamando ayuda económica; Maggie, 8, hija de la cantante Carol Stevens; Matthew, 8, hijo de su actual compañera, y John Buffalo, su último hijo en común.

En tanto que ella, Norris Church, escribe, hace pintura, posa para tapas de revistas, el escritor adelanta libros para cubrir deudas. Acaba de terminar un volumen sobre Gary Gilmore, *The Executioner's Song*, que será publicado en el otoño; prepara un libro sobre las fotografías de Greene y dirigirá una producción experimental, una comedia de Lanford Wilson, *Icky, Icky, Nye, Nye, Nye*. Su actual compañera asegura que el Norman Mailer que ella conoce, en nada se parece al macho desenfadado e inconstante que sus anteriores cuatro esposas denunciaron. Tal parece que las deudas han concluido por imponerle una apacible vida hogareña. •



Roma — Si la casi catástrofe nuclear de Three Miles Islands en Estados Unidos redituó abundante y gratuita publicidad para la película *China's Syndrome* (Jane Fonda), la explosión en el palacio renacentista del Campidoglio de Roma, sobre la plaza diseñada por Miguel Angel en cuyo centro se eleva la estatua de Marco Aurelio, parece destinada a sostener la campaña publicitaria de la televisión italiana para el lanzamiento de la película de Fellini *Ensayo de orquesta*.

Es la primera obra que, después de años de dificultades económicas, desde su Casanova, consiguió Fellini que le fuera financiada por la R.A.I. y, según las informaciones divulgadas es un alegato en favor de la armonía italiana y en contra de la desintegración social del país.

Una orquesta sinfónica dirigida por un autoritario músico alemán, enfrenta toda suerte de dificultades a causa de las reclamaciones y protestas de los músicos, sobre todo, del sindicato que los agrupa. En una bella capilla renacentista se produce la insurrección de los músicos que llegan a cubrir la pared de "grafitti" atacando a su director o proclamando una suerte de libertinaje ("Viva la pornografía"), hasta que una metralla inexplicable destruye el muro de la capilla. Esta repentina intrusión amenazante trasmuta la situación, reúne a los músicos y los lleva a tocar armoniosamente (a pesar de las quejas irascibles de su director germánico siempre insatisfecho) y efectivamente tocan como los ángeles bajo el peligro que se ha cernido sobre ellos.

El significado simbólico de la obra resulta obvio, así como la versión de la sociedad italiana desquiciada por toda suerte de protestas individuales que ofrece una orquesta absurda y estrafalaria. El llamado que en la obra se hace, podrá ser apoyado por una gran variedad de tendencias políticas desde la democracia cristiana hasta el comunismo, e incluso será visto como una subrepticia colaboración con el "compromesso histórico".

La muerte de Marcel Jouhandeau

París — Son ciento cincuenta volúmenes los que Marcel Jouhandeau ha acumulado en sus 91 años de vida, sin contar los inéditos que deja, las páginas de diario aún no publicadas, los epistolarios con el Parnaso de la *Nouvelle Revue Française*, las minuciosas confesiones. Un material tan vasto y frecuentemente tan nimio que se necesitarán décadas para hacer el balance definitivo.

Caryathis desde que ballara en su juventud los ballets de Satie y a quien él denominara Elisa en la decena de libros en que ha contado minuciosamente las desavenencias, odios, venganzas, perversidades y chirriantes intimidades que constituyeron por décadas sus relaciones íntimas. En su casamiento, en 1929, estaban presentes Cocteau, Crevel, Marie Laurencin, Gaston Gallimard y ninguno ya estaba presente para la narración de su muerte en esos volúmenes escritos con la precisión casi paranoica de un observador alucinado por los detalles.

Uno y otro tema confluyen en el recuento cotidiano de una experiencia infernal que hizo suya como un capítulo de la del propio Dios: "El infierno no está en otro sitio que en el más ardiente punto del corazón de Dios y El está presente allí conmigo". Un capítulo más en la larga historia del malditismo francés que comienza a ser, para las jóvenes generaciones, otro episodio "old fashion", sin aparente vínculo con los infiernos presentes. Gracias a eso Jouhandeau dispondrá de un largo olvido, imprescindible para que vuelva a revivir, en el futuro, en una estricta antología de su escritura, sólo comparable a la punta del estilete que se introduce con precisión en el corazón.

Norman Mailer, desalojado

New York — Las complicadas relaciones de Norman Mailer con las autoridades del impuesto a la renta han llegado a su estallido. El mismo ha preferido no hacer declaraciones sobre el tema y aún ha reconocido que "esos muchachos han sido pacientes conmigo". Pero ha trascendido que su deuda alcanza ya al medio millón de dólares y que para enfrentarla ha resuelto vender su casa en Provincetown, mejor dicho, el I.R.S. ha tomado la casa y ha resuelto venderla para cobrarse la suma adeudada.

Su actual compañera, Norris Church, madre del octavo hijo del escritor, John Buffalo, se ha encargado de las declaraciones del caso, recibiendo a la prensa en el pequeño apartamento que ahora tienen en Brooklyn y explicando las dificultades que el gran escritor enfrenta para cubrir sus gastos. "Norman gana mucho dinero pero él debe sostener a 14 personas, entre ellas dos chicos en el colegio y cuatro en escuelas privadas. Después de los varios cheques para sus esposas y el pago de los colegios, nos quedan unos treinta mil dólares para todo el año". Los niños son: Susan, 30, hija de su primera mujer Beatrice Silverman; Danielle, 22, y